Lun
22
Nov
2010

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“Pero ella, que pasa necesidad, ha echado de lo que tiene para vivir”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabados en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus citaras.
Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

Salmo de hoy

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:
«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

En las lecturas de este lunes nos encontramos con dos pasajes bien conocidos. La primera lectura del libro del Apocalipsis... y como siempre no fácil de predicar. Para entender bien el libro de la Apocalipsis no hemos de dejar a un lado el contexto en el que fue escrito. Por decirlo rápidamente, nos encontramos en el momento en que el cristianismo comienza a sufrir las primeras persecuciones. Es la época de los martirios... Es la época del derramamiento de la propia vida por la fe en Jesucristo.

El pasaje de hoy nos narra donde deben mirar los cristianos en épocas de persecución. La comunidad cristiana se apiña (144.000) en torno a Jesús. Esta unión de la comunidad en torno a Jesús hace emanar una fuerza que impulsa a seguir con la misión, cueste lo que cueste, aunque sea el derramamiento de la propia sangre. La fuerza que emana de la unión de toda la comunidad es lo que hace posible llegar a dar la vida por lo que une a la comunidad: Jesús.

El evangelio, por su parte, nos habla de una actitud dificilísima de aceptar en los tiempos de hoy: la generosidad, entendida en su forma más natural: dar de lo que se tiene para vivir. “Pero ella, que pasa necesidad, ha echado de lo que tiene para vivir”. Se pone en juego aquí la mística de los cristianos. La mística de los cristianos es la voluntad de descentrarse, de vivir un “ex-tasis”. ¿Cuántos problemas que dejamos sin resolver por tener dirigida nuestra mirada hacia uno mismo?

Hoy la psicología nos invita mirar hacia dentro para ir hacia fuera... todo aquella psicología que pone su objetivo sólo en el sujeto aislado, sin referencia externa... no es una psicología aconsejable. Mirar hacia nuestra mundo interno es mirar la realidad desde otra visión. Por ello, la viuda, desde su necesidad, desde su limitación, desde su realidad...ha mirado hacia fuera, se ha descentrado, ha vivido en “ex-tasis”.

En definitiva, la generosidad y derramamiento de la propia vida parecen unirse en la lecturas de hoy. No hay generosidad sin desprendimiento de algo propio, necesario... sin derramamiento, sin regalar algo que es vital. La generosidad significa regalar la propia vida en favor de alguien, de Alguien...

Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Hoy es: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[…]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilios, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). […]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. […]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.